

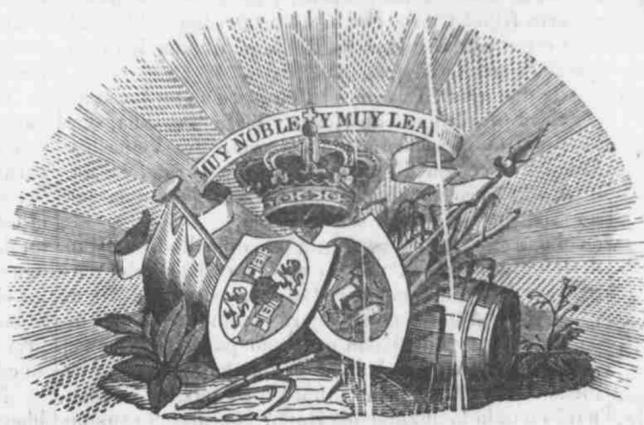
ESTE PERIODICO

SE PUBLICA TODOS LOS MARTES,
JUEVES Y SABADOS.

SE SUSCRIBE

EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO,
CALLE DE LA FORTALEZA N.º 21.

GACETA DEL



GOBIERNO.

DE PUERTO-RICO.

ESPAÑA.

(Del Correo de Ultramar.)

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El general segundo cabo de Cataluña, en 7 del actual, participa el ventajoso encuentro sostenido en Montegut por el brigadier Quesada contra las facciones reunidas de Borges, Vilella y otros cabecillas, sufriendo el enemigo la pérdida de treinta heridos, catorce muertos, entre ellos un cabecilla, dos prisioneros, treinta armas de fuego y otros efectos, habiendo la facción pronunciado la retirada en varias direcciones.

El general segundo cabo de Cataluña con fecha 9 desde Barcelona da cuenta de la activa é incesante persecucion que se hace á los enemigos. Dice que el comandante militar de Sabadell batió el dia 7 en las inmediaciones de aquel punto á una partida rebelde, haciéndole tres prisioneros y cojiéndole igual número de fusiles, y confirma la entrada en España del cabecilla republicano D. Narciso Ametller con doscientos hombres, habiéndose reunido con el rebelde montemolinista Marsal en Bañolas.

Segun parte telegráfico, fecha del 10 del segundo cabo de las provincias Vascongadas, los cabecillas Iturmendi y Senosiain se han presentados en Estella, y dicen lo verificarán treinta ó cuarenta titulados oficiales.

Capitanía jeneral de Cataluña.—E. M.

El Excmo. Sr. jeneral 2º cabo acaba de recibir de S. E. el señor jeneral jefe de E. M. G. la comunicacion siguiente:

“El Excmo. Sr. capitan jeneral dice hoy al Excelentísimo Sr. ministro de la guerra lo que sigue:

“Excmo. Sr.: las facciones republicanas del titulado capitan jeneral del ejército libertador de Cataluña, D. Narciso Ametller, ha dejado de existir. Tan activa y eficaz ha sido la persecucion que ha experimentado desde el momento que aquel revolucionario invadió el distrito de mi mando, que ni un solo dia han dejado de obtenerse resultados. Los de la batida de ayer dirigida por los jenerales D. Francisco Mata y Alós y D. Francisco Lertzundi y el encuentro que por consecuencia de la misma tuvo el jeneral Lertzundi de que ayer noche tuve el honor de dar á V. E. parte, concluido definitivamente con este movimiento republicano que amenazaba complicar gravemente la situacion de Cataluña. Ametller, que merced á su precipitada fuga, pudo salvarse de nuestras tropas, tuvo que refugiarse en el pueblo de Turera de Francia, donde fué preso y desarmado con 25 mas de los suyos; y segun comunicacion del consul de S. M. en Perpiñan que acabo de recibir, debian llegar hoy á las cárceles de aquella plaza, para ser internados en los depósitos del Norte. El dia antes fueron tambien desarmados y presos por las autoridades francesas en el pueblo de S. Llorens de Cerdans, otros 29 republicanos.

Los presentados hasta ahora implorando indulto son 40: los prisioneros 73 en la forma siguiente: 16 en Tortellá, 5 en Halazá, 5 en Muga, 49 en Requens y su término, contándose entre ellos los titulados intendente jeneral D. Miguel de Joaristi y brigadier D. José Molins, con 6 oficiales mas: el número de muertos ha sido de 11, resultando un total jeneral de bajas de 179 hombres, constándome que si aun queda alguno disperso en España (que es dudoso), andan acordados buscando el medio de implorar con mejor éxito la clemencia de la Reina.—Distraido por un momento de la persecucion de las facciones montemolinistas salgo mañana mismo para Gerona á impulsar con mi presencia, y á dirigir personalmente las operaciones contra aquellas.—Todo lo que tengo la honra de participar á V. E. para su conocimiento y satisfaccion y por si tiene á bien elevarlo al de S. M. añan-

diendo que se cojieron ayer á los enemigos 50 armas de fuego.

Y de órden de dicho Excmo. Sr. tengo el honor de comunicarlo á V. E. para su intelijencia y que sirva darle la publicidad que juzgue conveniente. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel jeneral de Figueras 15 de Febrero de 1849.—El jeneral jefe de E. M. jeneral.—Francisco de Mata y Alós.”

De órden de S. E. se hace publicar estas lisonjeras noticias en los periódicos de esta capital. Barcelona 17 de Febrero de 1849.—El coronel teniente coronel de E. M.—Joaquin Halleg.

NOTICIAS DE LA GUERRA.

AMER 2 de Febrero.—Aunque con alguna tardanza, voy á referir á ustedes los últimos acontecimientos de este pais, advirtiéndoles que lo que yo les diga debe merecerles el mayor crédito, por mi imparcialidad y por los medios seguros que tengo para saber siempre lo mas cierto.

En los veintin dias que permaneció Cabrera en esta villa, organizó sus fuerzas formando un pequeño ejército, compuesto de cuatro divisiones mandada la primera por el titulado brigadier Estartús; la segunda por el de igual clase Borges, la tercera por el coronel Tristany y la cuarta por el coronel comandante del cuerpo carlista, denominado de *Lanceros de Cataluña*, D. Marcelino Gonfañs (*Marsal*).

El coronel Pons y el segundo comandante Eguirezabal fueron fusilados despues de haberles formado consejo de guerra de oficiales jenerales, por tratar de entregar á las tropas de la Reina la fuerza que mandaban.

El capitan de las tropas de la Reina, Romero y Abril, y el alférez Samaniego, que se hallaban prisioneros, tomaron parte en las filas montemolinistas y fueron destinados á las órdenes de Gonfañs (*Marsal*).

El 26 del pasado, á las once de la mañana, llegó á este punto Cabrera, acompañado de su primer ayudante el titulado coronel D. Hermenegildo Ceballos, del primer comandante D. Benito Garcia, y la compañía de guias mandada por el titulado coronel D. Pascual Gamundi.

Hallábase en esta villa Gonfañs con seis compañías del batallon denominado de *Gerona* y dos de *Hostalrich*, que formaban un total de 500 hombres y doce tiradores á caballo.

A la media hora de entrar Cabrera, avisaron que venia por la Sellera la columna de Ruiz, compuesta de dos batallones, uno de San Quintin y otro de Valencia, en número de 900 hombres y 50 caballos. Cabrera dispuso inmediatamente que dos compañías se dirijieran á ocupar el puente que habia mandado construir Gonfañs en el Pedestral, mientras él mismo tomaba con la mayor calma el almuerzo. Al cuarto de hora ya se oia fuego de una avanzada que tenia Gonfañs por aquella parte. Entónces tocaron los montemolinistas llamada, y renida la fuerza, los vimos dirijirse al puente, que ya habian pasado unos veinte soldados de la Reina. Los restantes se hallaban posesionados de una gran altura que domina el puente por la parte de la Sellera, y su reserva y la caballería ocupaban el llano. Los carlistas los cargaron á la bayoneta, prorumpiendo en estrepitosas y atronadoras voces de viva el rey, viva el conde de Morélla, que apenas dejaban percibir los sonidos de sus cornetas, que entonaban sin cesar el toque de carga, y nuestros soldados se vieron precisados á cruzar á la otra parte del Ter. Entónces pasaron este rio los guias de Cabrera por la izquierda, con el agua al pecho, seguidos de catorce caballos, y acometieron furiosamente á la columna de Ruiz, obligándola á que se encerrara en las casas contiguas á la Sellera.

La caballería de Ruiz amagó una carga á los catorce caballos de Gonfañs, pero estos se replegaron velozmente unos trescientos pasos, y solo perdieron un tirador.

El resultado de esta accion fué hacer los montemolinistas diez prisioneros y quedar de nuestras tro-

pas en el campo seis muertos, dos de ellos oficiales.

Por la noche atacaron los carlistas una casa, tratando de quemarla, pero era demasiado sólida y no pudieron lograrlo, perdiendo dos oficiales que murieron por arrojar sobre el edificio para animar á los soldados á que le incendiaran, mientras desde dentro hacian un nutrido fuego por las ventanas. Los de Cabrera tuvieron cuatro muertos y diez heridos.

El 27 á las nueve de la mañana recibió Ruiz el refuerzo de las columnas del jeneral Nouvillas y del coronel Rios con cinco batallones y 100 caballos; y se unieron á las fuerzas de Cabrera, durante la noche el batallon carlista llamado de *Olot* y 70 caballos.

Los montemolinistas guardaban el puente con las fuerzas que habian combatido el dia anterior y tenian en un bosque próximo á las recién llegadas. Nuestras tropas metieron á las 10 en batería cuatro piezas de montaña que llevaban y rompieron un continuado é incesante fuego de granada sobre el bosque. Conociendo que tenian que sufrir mucha pérdida para vadear el Ter por aquel lado ó tomar el puente, lo vadearon por media legua mas abajo y entónces comenzaron los carlistas la retirada que, segun pudimos ver, se hizo ordenadamente llamando la atencion Gonfañs, con un batallon y la caballería por la carretera de Gerona á Amer, mientras Cabrera venia hácia esta villa.

Haciendo alto Cabrera con una compañía, miraba pié á tierra los movimientos de las tropas de la Reina, cuando sufrió una herida de bala de fusil que le atravesó el muslo derecho. Trajéronle los suyos prontamente á Amer, sacaron del pueblo una camilla colchon, y le colocaron en ella bastante afectado. Dejaron aquí dos compañías y la mitad de los guias de Cabrera, y éste con la otra mitad fué conducido á San Martin. A la mitad de la cuesta le curó su cirujano en una casa, mientras las tropas de Nouvillas y Ruiz sin entrar en la villa arrojaban sobre ella multitud de granadas. Cabrera, despues de curado, se tranquilizó con la seguridad que le dieron los facultativos de que la bala no habia interesado hueso alguno, y salió en San Martin al anochecer. A esta hora permanecieron aquí las tropas de la Reina.

Cabrera dejó á las once de la noche á San Martin escoltándole sus guias y conduciendo la camilla, y el 28 pasó en medio de dos columnas nuestras sin ser visto, llegando al punto donde deseaba permanecer hasta curarse de su herida.

El secretario de Cabrera, Garcia, y su ayudante Ceballos se unieron á Gonfañs que pernoctó cerca de Mieres, y fué perseguido en la mañana del 29 por dos columnas. Por la tarde se encontró este solo con la de Figueras y á pesar de hallarse en posicion ventajosa para atacarla, no se atrevió á hacerlo, temiendo sin duda que cargasen sobre él Nouvillas y Ruiz, que le picaban la retaguardia.

El 30 se dirigió Gonfañs hácia Gerona con la caballería, y la infantería, y se encaminó á la sierra. Llevaban los carlistas 110 caballos y pasaron á medio cuarto de legua de la plaza, descansando en uno de los pueblos del rádio para comer. De allí fueron los montemolinistas á tomar la carretera de Gerona á Barcelona y llegaron á Fornols á las dos de la tarde. El capitan jeneral D. Manuel de la Concha habia salido de Bañolas cuando estaban los insurjentes á una hora de aquel punto, y asi es que pocos momentos despues de hacer alto estos, y cuando apenas acababan de echar pié á tierra en Fornols tomando los carlistas los caballos de la brida, fueron acometidos por la escolta de aquel en las mismas calles. Pasado el primer momento de sorpresa, se rehicieron los montemolinistas y volvieron sobre la escolta, haciéndole varios muertos y heridos y obligándola á dejar la calle de que se habia posesionado, en la cual quedaron seis espadas y dos caballos. Como quiera que viniesen á la carrera dos batallones de la division del marques del Duero, abandonaron los carlistas el pueblo al galope. Los siguió la escolta del jeneral, y cuando ya se hallaban á bastante distancia mandó Marsal hacer alto,